



manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL.

Pasadas las elecciones,
CONSTRUIR EL FUTURO.¹

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

1.- Ha pasado el 1° de julio.

Pasadas ya las elecciones, que han sido calificadas con razón de "ejemplares" y exentas de controversia en cuanto a sus resultados, resulta conveniente no dejar atrás el llamado que el episcopado mexicano hizo el 24 de junio acerca de que el voto había de ejercerse de manera "crítica, responsable e informada". En ese documento, Construir un México mejor para todos, se recordaba que la democracia es una cultura, un estilo de vida que en lugar de terminar en las urnas, ahí empieza, pues es "una propuesta humana capaz de vitalizar a la sociedad y a sus instituciones". El "dolor acumulado" que estuvo presente en el ejercicio de ese día y que a lo largo del "calvario de las campañas" se manifestó en pasiones desencadenadas, descalificaciones y convocatorias a la exclusión, ha de transformarse en construcción de un clima de paz, más allá de clemencias, favores, olvidos o impunidades que nada resuelven.

Algún analista ha señalado que lo que sucedió el 1° de julio pudo haber sido un "colapso nervioso populista" o la expresión de una "emoción estancada en 2006", año en que se habló de un fraude en la elección, pues el "carro completo" para MORENA dependió en buena parte de las palabras no siempre comedidas de quien resultó electo que canalizaron el hartazgo real de lo vivido sobre todo en los últimos seis años y prometieron algo diferente, que difícilmente podrá venir. No obstante, más que preocupar la absurda comparación del futuro de México con el

¹ Para redactar este artículo he tomado en cuenta: *¿Cuál cambio?* de Rogelio Gómez Hermosillo, (El Universal, 3 de julio de 2018), *AMLO, D. Trump and the error of comparison*, (The New Yorker, 3 de julio) de John Lee Anderson, *Non serviam...* de Óscar E. Gastélum, (Juristas UNAM, 4 de julio), *La sorpresa es que no hubo sorpresa* y *MORENA, la nostalgia y el nuevo clientelismo* (El Economista. Ruiz Healy News, 5 de julio) de Mónica Uribe y *¿Cuál reconciliación?* (El Universal, 6 de julio), de Hernán Gómez Bruera.

presente de Venezuela, hechas por quienes no conocen a fondo la solidez de la mayoría de las instituciones mexicanas o las menciones a la "mafia del poder", hechas por López Obrador reiteradamente, exigen cuidadoso acercamiento otros asuntos: prácticamente se le ha otorgado un poder casi absoluto, un "cheque en blanco", lo que quiere decir que el equilibrio entre poderes está comprometido y que asoma una nueva forma de clientelismo corporativo muy parecido al que dio origen al PRI. ¿La "transición democrática" tan anhelada por lo menos desde 1988, se ha revertido?

Tal parece que la noción de ciudadanía aún no está clara en la cotidianidad y que la capacidad de participar y de exigir se suple con la súplica de dádivas y la "esperanza" en el que se sienta en la silla presidencial. Esto último parecía que se había ido para nunca volver, pero ahora...

2.- "Del dicho al hecho..."

El discurso que el triunfador hizo el día de su elección ha sido ponderado como el más sereno de los suyos, lo que es cierto. Sin embargo, puso sobre la mesa algunos puntos que suponen una lectura superficial de la historia de México, ponderando un pasado discutible, al ponerse en el centro de una "cuarta revolución" y apelando a que la corrupción puede superarse porque "el pueblo es heredero de grandes civilizaciones" (!). Soy el primero en sostener con firmeza que los mexicanos no debemos acomplejarnos frente a ninguna otra nación, pero para abatir la corrupción y otros males que son más aguerridos que el cáncer, no basta la buena voluntad, el orgullo nacionalista y pensar en las "grandes civilizaciones" del pasado, ¿cuáles?, ¿los militaristas aztecas? No existen las soluciones mágicas, sólo existen los resultados que vienen de la participación, de "involucrarnos en primera persona en el mejoramiento" del ambiente en el que vivimos.

Uno de los elementos que repitió mucho el licenciado López Obrador y que ha sonado positivo, es el de su apertura a revisar su trabajo a medias de su mandato e incluso a revocarlo "si el pueblo lo decide". Sigo a Rogelio Gómez Hermosillo en un acertado análisis: "[...] Esta disposición que parece democrática, encierra graves consecuencias antidemocráticas. Incluso podría albergar el 'huevo de la serpiente' de la reelección...El riesgo creció al anunciar que la 'revocación' sería en tres años. Así coincide con elecciones locales de diez gubernaturas, congresos locales y ayuntamientos en más de 20 estados. Lógicamente buscaría mantener o aumentar su mayoría...con lo cual nos mantiene polarizados y en campaña electoral permanente. Distorsiona el debate político desde el inicio y durante los tres años. Minimiza la posibilidad de acuerdos y sobre la sustancia de los temas, porque todo se valoraría desde la posición ante AMLO...Todos los procesos legislativos quedarían atrapados en el proceso electoral de 2021".

El gobierno que viene tendrá que garantizar el rumbo y cada uno de nosotros, desde nuestro espacio vital, no dejar de observarlo y de mantener con lucidez la búsqueda de esa "propuesta humana capaz de vitalizar sociedad e instituciones" que es la esencia de la democracia de manera "crítica, responsable e informada".